

sus fases. Hoy la consideraremos como principio de union: mañana como donacion y sacrificio. Propóngome hoy demostrar que la doctrina de Jesucristo es la única que enseña y enjendra la caridad, considerada como union de voluntades, para producir la armonía, el orden, la paz social: Primera parte. Que la Sagrada Eucaristía es la fuente inagotable de esta caridad; por consiguiente, el más sólido fundamento de union y felicidad: Segunda parte. El asunto es de un interés palpitante: es- pero, pues, que me favorecereis con vuestra atencion.

PRIMERA PARTE.

Hace algunos años decia un célebre orador Católico: «Al dirigir una mirada reflexiva sobre la sociedad de nuestros dias, no puede menos el hombre de llenarse de pavor. A medida que el movimiento del siglo eleva á mayor altura el bienestar físico y material, una enfermedad moral, inmensa, formidable, se descubre en la sociedad. A la manera que un enfermo de gravedad se revuelve sobre un lecho suntuoso, así la sociedad se agita en medio de su opulencia: pero estas agitaciones no hacen sino cambiar sus dolores; y percibiendo el ronco respirar que se escapa de su seno, diríais que no siente movimiento sino en la fatiga, y no percibe su vida sino en sus padecimientos (1).» Otro orador ilustre, estudiando ese mal, habia dicho antes: «Un sordo gemido, una queja unánime, anuncian á toda la tierra el resfriamiento de los corazones. Bien escuche la voz del

(1) P. Félix, Conferencias de Nuestra Señora de París, 1.^a de 1854.

hombre llamado á las funciones del foro; bien la del profesor, que trasmite á la juventud sus conceptos; bien la del hombre, que más de cerca toca los resortes de los estados; la voz, en fin, que se escapa de los poros de la sociedad; no llega á mis oidos sino una sola palabra: *Egoismo* (1). Esta palabra funesta significa esclusivismo, separacion, aislamiento. El filósofo dice: mi sistema y no otro es la verdad. El rico dice: mi dinero y mis placeres; hé aquí la felicidad. El político dice: mi pensamiento, mi voluntad; ese es el orden. Y rechazándose mutuamente unos á otros, se aíslan, se encierran en su círculo, y mientras desde allí tienden á su mútua destruccion, la sociedad padece, se desconcierta, espira. Alguna vez los vereis buscarse, acercarse, unirse; pero no tardareis en verlos separarse de nuevo, rechazarse y odiarse. El interés, el egoismo, fué el móvil de la union; el egoismo producirá la separacion.

¿Quereis saber el origen de esta horrible enfermedad? Está en la filosofía antireligiosa del último siglo, que ha infiltrado su veneno en todas las clases de la sociedad: en la filosofía, que rechazando á Jesucristo, y haciendo al hombre centro y término de sí mismo, fijando sus bienes en la tierra, su felicidad en los goces del mundo, su grandeza en la soberanía, lo arruina todo; porque todo en la tierra es limitado, y las riquezas de uno se acrecientan á costa de las de otro; los placeres de uno crean el sacrificio y las privaciones de otro; la soberanía de unos rechaza la soberanía de otros. Todo lo divide y separa el egoismo; y la division es la ruina: dividir el cuerpo, es matarlo. Jesucristo lo dijo: *Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur, et domus supra*

(1) Lacordaire, Conferencia 25, 5.^a de 1844.

domum cadet (1). Así se ha abierto por la filosofía anticatólica un abismo, hácia el cual corre la sociedad en las convulsiones de la agonía.

Ahora bien: ¿dónde está el remedio? En el Catolicismo, Señores. Un abismo, dice el Profeta, invoca otro abismo (2). El abismo del egoismo invoca á voz en grito el abismo de la caridad; y la caridad solo está en la doctrina de Jesucristo. Solo esta doctrina la enseña, solo ella la enjendra, solo ella la extiende y le da la fuerza necesaria para producir sus admirables efectos de union, armonía, paz y felicidad. Veámoslo. San Pablo nos dice: «Amad sobre todas cosas la caridad, que es un vínculo de perfeccion (3);» es decir, un lazo que perfecciona las cosas, que por ella se estrechan. La caridad, Señores, es el amor noble y puro que nace de Dios y en Dios termina; y este es un sentimiento que acerca, une y confunde seres distintos, dándoles un centro comun y una vida comun. Oid el grande y sencillo precepto de Jesucristo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis mutuamente, como yo os he amado (4).» Que os améis mutuamente. *Ut diligatis invicem*. Hé aquí la gran ley de la caridad: amaos mutuamente; porque amándoos, buscareis la mútua felicidad en la comun armonía, en la union comun.

Así como el hombre, considerado aisladamente ó en el individuo, necesita, para ser grande y feliz, vivir á imájen del Sér esencial, de Dios, porque en tanto es hermosa y perfecta la copia, en cuanto mejor reproducidos tiene en sí los rasgos del original; así tambien,

(1) Luc. XI, 17.

(2) Psalm. XLI, 8.

(3) Colos. III, 14.

(4) Joann. XIII, 34.

considerado en sociedad, necesita de esta semejanza. Dios es en su Trinidad la sociedad esencial y eterna, infinitamente desenvuelta en sí misma. Esta sociedad de las Divinas personas es el modelo necesario de las sociedades humanas, si es que aspiran á la perfeccion y á la felicidad. El constitutivo esencial de esta sociedad inefable, es la unidad; la union perfecta de las Divinas personas: unidad y union que forma de ellas un solo Sér, un solo Dios en su naturaleza. El lazo que las estrecha formando como su ley, es el amor. «¿Quién sino la caridad, dice San Bernardo, conserva esa suma é inefable unidad en la suma y bienaventurada Trinidad? La ley del Señor es la caridad, que mantiene en unidad á la Trinidad, y como que la estrecha con lazo de paz (1).» Hé aquí la sociedad del Infinito, tipo de toda sociedad finita, y cuya inefable union y armonía solo comprende el mismo Dios.

Queriendo el Hijo de Dios aproximar, por decirlo así, al hombre este modelo, se hace hombre, y presenta al mundo su union con el Padre, como sociedad y union que la criatura admire y desee imitar. Jesucristo dice: «El Padre y yo somos una misma cosa (2), y yo hago siempre su voluntad (3).» Bajando más en la gradacion del modelo, el Hombre-Dios se une á los hombres, y forma de ellos y de Dios una sociedad perfecta por medio de la Iglesia, por medio del Catolicismo: y la funda sobre el mismo principio; el amor, la caridad, y por ella la

(1) *¿Quid vero in summa et beata illa Trinitate summam et ineffabilem illam conservat unitatem, nisi charitas? Lex est ergo, et lex Domini charitas, quæ Trinitatem in unitate quodammodo cohibet, et colligat in vinculo pacis.* (S. Bern. Epist. II ad Guiconem, etc.)

(2) Joann. X, 30.

(3) Id. VIII, 29.

unidad. Da, en fin, reglas á la humanidad para que, cimentada sobre ellas, la sociedad de los hombres sea una imájen de la sociedad esencial y eterna. Cuando se une á ellos y les explica el lazo de su union, les dice: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos (1);» una misma sávia ó sustancia nos alimenta. Al tiempo de ir á sacrificarse por los hombres, exclama levantando los ojos al cielo: «Padre Santo, guarda en tu nombre á aquellos que me diste para que sean una misma cosa, como somos nosotros: para que sean todos una misma cosa, como tú en mí y yo en ti (2).» ¡Cuán tiernas, cuán sublimes y cuán misteriosas son á la vez estas palabras! Ellas proclaman la necesidad de la union de voluntades para la existencia de la sociedad: «Guárdalos, Padre Santo, para que tengan esa union.» Ellas presentan el lazo de la verdadera sociedad: «Para que sean una misma cosa como nosotros; así como tú lo eres en mí y yo en ti; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos (3),» es decir, por la caridad. Expresan, en fin, la necesidad de la accion de Dios, sin la cual en vano trabajan los que edifican la casa (4). «Guárdalos:» te ruego que los guardes, que los conserves, Padre Santo (5).

(1) Joann. XV, 5.

(2) Id. XVII, 11.

(3) Id. id., 26.

(4) Psalm. CXXXVI, 1.

(5) Son hermosas las ideas que sobre esta union por caridad, desenvuelve Santo Tomás de Villanueva en su segundo sermón sobre la paz, para la feria tercera de Pascua; y encontrando en ellas confirmacion de lo que he dicho en los párrafos anteriores, no puedo resistir al deseo de transcribir algunas de ellas. Es un sermón, un comentario de las palabras del salmo: *Quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum, sicut unguentum, etc.*; y dice: «Fraternitas optima est et jucunda, illa tamen quæ ab unguento charitatis procedit. Hæc unctio quatuor situs ha-

El Catolicismo, amados míos, es el único que enseña á los hombres estos misterios; el único que presenta á la sociedad ese modelo perfecto de sí misma. La sociedad significa diversidad de seres racionales unidos, formando un solo sér, como miembros de un mismo cuerpo, para comunicarse sus bienes, remediar sus males, multiplicar sus fuerzas, y elevarse á la grandeza. Se funda, pues, en la union, en la unidad; y esta solo es duradera cuando se apoya en el amor. El interés, la pasion, ó cualquier otro móvil de union, son pasajeros; pronto se irritan, arrastrando á los asociados en distintas direcciones, y destruyendo el todo que eran llamados á componer. Solo la caridad, la pasion y el sentimiento más noble del corazón humano, revestido de la gracia, subsiste siempre; y llevando en sí el sacrificio, la donacion de sí propio al amado para satisfacer sus nobles aspiraciones, nunca

bet: primum in capite; secundum in barba; tertium in veste; quartum in ora vestimenti; et ita facit quatuor maximas et singulares conformitates, sive concordias..... in capite: Caput Christi Deus; id est inter divinas personas. ¿Qualem putas esse concordiam in illa super benedicta Trinitate? Ubi tres, unus Deus; una substantia, una bonitas, una voluntas, unus amor sunt. Neque enim ibi concordia amorum est, sed unus amor; non concordia voluntatum, sed una voluntas in omnibus, imo omnes una voluntas. Non potest imaginari major concordia in mundo: nam sicut unio infinita, ita et concordia infinita est. Nam ubi infinitus est amor, necesse est quoque infinitam esse concordiam; infinita autem concordia identitas est..... In barbam, id est, in Humanitatem Christi..... Sicut hæc secunda charitas est, ita etiam secunda concordia. Nam in prima sunt tres amantes et unus amor: hic autem, è contrario, sunt duo amores et unus amans. In prima tres volentes, et una voluntas: in secunda duæ voluntates, et unus volens. In prima est concordia amantium in amore, in secunda concordia amorum in volente. Sed neque hic stetit unctio salutaris, sed descendit à barba in vestimentum; id est, supernos illos spiritus, et beatas mentes civitatis supernæ..... Sed adhuc descendit ad oram vestimenti; id est, Ecclesiam militantem..... Hæc autem sic distillata charitas, bone Deus, quantam fecit in toto orbe concordiam, quantam peperit unitatem..... Omnes nationes..... in unam fidem mirifico glutine hæc unctione copulatæ, et agglutinatæ sunt.»